

“De la Llama de la Libertad a la Plaza de la Ciudadanía”

Imagen, Memoria y discurso de un espacio Público

Raúl Morales Jaure¹

Resumen

La presente investigación nos muestra cómo un emplazamiento público puede ser utilizado políticamente, albergando una significancia trascendental para un gobierno o régimen determinado. Asimismo, intenta reflejar que es posible transformar la intencionalidad e inclusive la memoria de un lugar, cuando éste es reestructurado. De esta forma, el contexto político resulta determinante para configurar un espacio público, siendo los gobiernos de turno un pilar fundamental para redefinir un espacio.

Este trabajo intenta dar a conocer e identificar los principales elementos que componen uno de los Monumentos más llamativos y conocidos por la sociedad chilena. Así, el “Altar de la Patria” – hoy plaza de la Ciudadanía - ha incorporado desde su creación en 1975, diferentes elementos que han traspasado gobiernos, comenzando en la Dictadura de Augusto Pinochet y permaneciendo hasta nuestros días.

Sabemos que las imágenes y los monumentos son instrumentos que se imponen por sí solos. Es el mejor instrumento de propaganda; apoderarse de ellas o intervenirlas, es vital para un “poder oficial”. En definitiva, la imagen es, y fue, una excelente, sino la mejor, herramienta política.

En otras palabras, un espacio público determinado, está compuesto por un discurso y una identificación ideológica importante. Más aún, hoy - La Plaza de la Ciudadanía - no solamente representa un monumento castrense, sino que contiene aspectos trascendentales que representan y testifican en gran parte de lo que han sido los “hilos” y parte de la memoria de Chile.

¹ Profesor Historia y Geografía. Master en Historia del Mundo hispánico. UJI, España.

“De la Llama de la Libertad a la Plaza de la Ciudadanía”

Imagen, Memoria y discurso de un espacio Público

I. Introducción

A lo largo de América Latina, encontramos una gran cantidad de monumentos y espacios públicos que intentan conmemorar distintos hechos, acontecimientos y/o personajes de cada historia nacional. También otros memoriales que intentan evocar y recordar personas de la vida cotidiana, como animitas o murales.

Estas expresiones ya sean “oficiales”² o espontáneas, logran situarse y posicionarse en los lugares públicos, ganando un espacio que no solamente “decora” el sitio, sino que aspiran a entregar mensajes a lo cotidiano, que van en las líneas del recuerdo, gloria, respeto, un “nunca más”, agradecimiento, entre muchos otros.

Frente a ese gran número de manifestaciones públicas, sean “oficiales” o espontáneas, cabe preguntarse si más allá del mensaje explícito presente en estas obras, ¿existe una historia detrás de ellos que sea importante conocer? Si además del discurso existente, ¿persiste una segunda intencionalidad? A mi parecer, es sumamente importante plantearse estas interrogantes, ya que al interior de una obra pueden presentarse simbolismos que entregan elementos no sólo decorativos, sino que también contienen un alto grado de intencionalidad discursiva. Estos elementos se pueden apreciar no solamente en la estructura en sí de la obra, sino que también desde el momento de la inauguración o creación. Todo esto sumado también, a que el lugar escogido para el levantamiento y creación del monumento, no es al azar.

Por lo tanto, es preciso observar estos elementos, desde la fecha de creación de una obra, interiorizarse con los elementos que la componen, apreciar el discurso y mensaje explícito - el porqué está hecha- e incluso integrar en el análisis el lugar de emplazamiento. Reuniendo todos estos aspectos, podemos darnos cuenta que un monumento o memorial

² Entiéndase este concepto como aquellas manifestaciones que provienen desde el Estado, Organizaciones Públicas y/o Privadas, que cuentan con una autorización correspondiente para llevarlas a cabo.

determinado no está elaborado por su importancia en sí mismo, sino que resguarda además una carga de memoria trascendental que es importante conocer.

Es preciso considerar que muchas de las obras presentes en los espacios públicos, se elaboran y enmarcan dentro de un gobierno de turno, interiorizándose - intencionado o no - con un discurso y un sustento ideológico determinado. En este sentido podemos considerar que muchos de las obras mantienen un discurso y un mensaje que contiene un alto contenido ideológico. Esto no solamente por la intencionalidad en sí del monumento o memorial, sino que junto con ello, resguarda una historia que comienza desde el momento de su creación hasta las intervenciones o restauraciones que estas obras han tenido durante su permanencia.

Más aún, las representaciones gráficas son instrumentos que se imponen por sí solos. Es el mejor instrumento de propaganda, apoderarse de ellas, intervenirlas, es vital para el poder oficial. En definitiva, la imagen es, y fue, una excelente, sino la mejor, herramienta política.



Plaza de la ciudadanía
Vista aérea

Siguiendo esta línea de análisis, intentaré en este trabajo conocer e identificar los principales elementos que componen uno de los espacios más llamativos en Chile. No solamente por su ubicación frente al Palacio Presidencial de la Moneda, sino porque además alberga los restos de uno de los personajes más trascendentales para la Historiografía nacional, como es Bernardo O’Higgins.

Así, “La Plaza de la Ciudadanía” ha incorporado como espacio, diferentes elementos que han traspasado contextos políticos, pasando desde la Dictadura hasta nuestros días. En otras palabras, este lugar está compuesto por un discurso y una identificación ideológica importante, hoy no solamente representa y alberga un monumento castrense, sino que contiene aspectos trascendentales que representan y testifican en gran parte lo que han sido los “hilos” y la memoria del país. Este sitio, se construyó con una

intencionalidad simbólica-política, para luego convertirse – hoy - en un lugar símbolo del patriotismo y la unidad nacional.

Este espacio como tal nace en 1975, con la instauración de la “Llama de la Eterna Libertad”, en conmemoración del segundo aniversario del Golpe de Estado. Con un gran acto cívico, presidido por los miembros de la Junta Militar –Augusto Pinochet Ugarte, Gustavo Leigh Guzmán, José Toribio Merino y César Mendoza Durán – y frente a una gran multitud de personas, se enciende la llama en alusión a la “libertad” obtenida dos años atrás con la caída de Salvador Allende.



Plaza de la Ciudadanía

hoy intenta ser un lugar de símbolo del patriotismo y de “Unidad Nacional”.

A continuación, observaremos las diferentes etapas que fueron configurando a este lugar público. Analizaremos el discurso empleado en su instauración, y como paulatinamente este va cambiando. Dicho de otro modo, identificaremos como este sitio con un marcado símbolo “anti-marxista” se fue transformando poco a poco en un lugar que rememora las glorias del ejército, y que

II. El Fuego de la Libertad

La Antesala

Lo que antiguamente en el centro de Santiago era la “Plaza Bulnes” - frente al Palacio de la Moneda, en el sector sur de la Alameda -, según un proyecto impulsado por la Junta Militar, comenzaría la construcción de un monumento que albergaría los restos de Bernardo O’Higgins, acompañado de una “Llama de la Eterna Libertad”. Esta “llama”, sería instalada mediante un gran acto cívico, que conmemoraría el segundo aniversario del Golpe de Estado ocurrido el 11 de septiembre de 1973.

Un año antes, en celebración del primer año de la Junta Militar, se realizó un acto en el Parque Bustamante, que recibió una gran cantidad de adherentes y mantuvo una amplia cobertura periodística por parte de la mayoría de los medios de comunicación. Al año

siguiente, la efervescencia parecía la misma. Era necesario para el Régimen mantener una legitimación popular continua, por lo que realizar un acto de gran convocatoria era necesario para mostrarse al mundo como un proyecto político con una alta aceptación popular. Es por esto, que la organización y la estructuración de este acto, se diseñó para recibir una cantidad importante de simpatizantes.

Para esta convocatoria existió una amplia cobertura periodística, que a fin de cuentas resultó ser una importante propaganda del evento. La mayoría de la cobertura fue provista por el periódico *El Mercurio*, que desde el día 5 de septiembre del mismo año, en sus portadas anunciaba los preparativos de esta celebración. Se pueden observar no solamente al interior del periódico como una noticia cotidiana, sino que son incluidas en sus portadas, a modo otorgar una importancia trascendental a este acto de celebración. Así, los preparativos para encender la “Llama de la Eterna Libertad”, toman una preponderancia mediática.

La organización de la celebración del 11 de septiembre, no solamente contaba con un acto público en la plaza Bulnes, sino que contemplaba diferentes actividades. Desde las nueve de la mañana de ese día, se realizaría una misa en la Escuela Militar en honor a los caídos en servicio. Posteriormente, se entregaría un “mensaje presidencial” desde el Edificio Diego Portales. Finalmente a las seis de la tarde, comenzaría el acto en la Plaza Bulnes, en donde se encendería la Llama de la Eterna Libertad. En este contexto señalaba Augusto Pinochet en *El Mercurio*, “el pueblo chileno tiene el derecho de celebrar el segundo aniversario de la liberación nacional [...]” (El Mercurio, 1975. 5 de septiembre).

El centro de Santiago debía estar preparado para recibir a una gran cantidad de personas, por lo que se adoptaron algunas medidas preventivas, como la suspensión de las clases a las 14 horas y el cierre del comercio a partir de las 16 horas.

De este modo, que en un periódico determinado existiese este tipo de cobertura, no es menor para intentar percibir de mejor forma la efervescencia y la emocionalidad persistente en la época por una gran parte de la sociedad, frente a la conmemoración de una fecha decidora para la historia nacional. Siguiendo en esta línea es que se plantea en *El Mercurio* que “el acto de celebración de 11 de septiembre próximo será la expresión de la

espontánea necesidad que tienen los habitantes del país de reflejar su satisfacción en el segundo año de una etapa histórica” (El Mercurio, 1975. 8 de septiembre).

Se enciende el Fuego

Con una fotografía de la multitud que asistió al acto en su Portada, *El Mercurio* destaca la relevancia de este acto. Al titular de “Gigantesca Concentración” (El Mercurio, 1975. 12 de septiembre), comienza a detallar con una amplia cobertura periodística los acontecimientos de la celebración. “Miles y Miles de personas comenzaron a converger desde poco después de las 16 horas hacia el centro de la capital, hasta convertir la Alameda y Plaza Bulnes en una masa viviente que no cesaba de expresar su entusiasmo al cumplirse el segundo aniversario de la decisión histórica de las fuerzas armadas” (El Mercurio, 1975. 12 de septiembre.). Categorizando además, como “La concentración más



Gigantesca que se ha realizado en Santiago” (El Mercurio, 1975. 12 de septiembre). Según lo estimado, los adherentes coparon la Alameda desde la calle San Martín hasta San Isidro, manteniendo de esta forma, una concentración popular pocas veces vista en el centro de Santiago.

La gente que se dirigía a la Plaza Bulnes, mantuvo un ambiente muy festivo. La canción “Libre” - de Nino Bravo -, que se coronaba casi como un himno representativo para los simpatizantes al golpe militar, se entonaba mientras estos avanzaban hacia el punto de reunión. Muchos de estos adherentes, que vivían en los edificios del centro de Santiago, lanzaban papel picado, mientras otros – según *El Mercurio* -, soltaban palomas blancas, en símbolo de la libertad obtenida.

El acto comenzó con la llegada de los miembros de la Junta Militar. Cuatro representantes de diferentes sectores, “exponentes del pueblo de Chile”, una mujer, un campesino, un obrero y un joven estudiante, izan el pabellón patrio entonando el himno

nacional. Los miembros de la junta toman su posición en el escenario, mientras la enfervorizada multitud comenzaba a encender antorchas, en alusión a la llama de la Eterna Libertad que pronto sería encendida.



FOTOGRAFIA TOMADA POR EL MERCURIO
12 DE SEPTIEMBRE 1975

Con este escenario, Augusto Pinochet comenzaba a emitir un mensaje a los presentes. Mantuvo un claro sentido “libertario” y de triunfo: “La libertad no es un don gratuito y hay que conquistarla [...] hace un año vosotros jurasteis ante Dios y La Patria luchar por la libertad de nuestro país hasta dar vuestras propias vidas si fuese necesario, ¿Renováis hoy este juramento? – mientras la multitud respondía enfervorecida con un “sí” – Entonces, frente a vosotros teniendo a nuestro querido Chile como marco y ansioso de responder dignamente al lema del prócer máximo de nuestra independencia, Vivir con honor y morir con Gloria, invocamos una vez más a la divina providencia para que ella nos guíe en encender la Llama de la Libertad que ilumina por siempre los destinos de nuestra patria” (El Mercurio, 1975. 12 de septiembre). Al terminar éstas palabras, cuatro cadetes de las escuelas Militar, Naval, de Aviación y de Carabineros, se acercaron a los miembros de la Junta con otras antorchas que les fueron entregadas, quienes encienden la gran pira de Fuego de manera simultánea, mientras la multitud guardaba un respetuoso silencio. Cuando el fuego ocupa toda la Pira, los miembros presentes comienzan con gritos de celebración.

Luego, nuevamente Augusto Pinochet, se dirige a la multitud. “Chilenos, como soldados hemos renovado nuestro juramento que hicieramos ante Dios y la Patria para salvar a nuestro país de la esclavitud” (El Mercurio, 1975. 12 de septiembre). Con estas palabras, nuevamente comienza a entonarse el Himno Nacional, mientras el fuego de la Pira y las antorchas encendidas iluminaban de gran forma la Plaza Bulnes. Al terminar los asistentes realizaron un improvisado desfile por la Alameda Bernardo O’Higgins, con dirección al edificio Diego Portales. La multitud se dirigió a este edificio, siguiendo a los

miembros de la Junta Militar, que terminarían ahí, saludando a su gente para dar fin al acto de celebración.

Es oportuno mencionar, que la Gran Pira encendida, fue reemplazada por una llama más pequeña, que debía ocupar un lugar en la Plaza Bulnes, pero por motivos de la reestructuración de este lugar, y la construcción del Altar de la Patria que albergaría los restos de Bernardo O'Higgins, fue enviada al Cerro Santa Lucía, en donde mantendría una guardia oficial por parte de Carabineros de Chile. El 28 de abril de 1980, la Llama de la Libertad que estaba ubicada en una Terraza en el Cerro Santa Lucía, fue el blanco de un atentado organizado por el MIR. Este ataque, que no tuvo la finalidad que se buscaba, un carabinero resulto muerto, producto del enfrentamiento (Pérez, 2003: 23). Luego de este intento fallido de atentado, dos años después, la "Llama de la Libertad" es trasladada al lugar que se tenía planificado desde un principio, la Plaza Bulnes, a la entrada de la Cripta de O'Higgins – o Altar de la Patria-, que albergaba los restos del Prócer.

Para el acto de "reinstalación" de esta Llama, no apreciamos el impacto mediático que si tuvo la Llama de la Libertad en 1975. El nuevo acto, realizado en octubre 1982, intentó mantener el simbolismo que tuvo el acto de "Chacarillas"³. En esta oportunidad, 77 jóvenes pertenecientes al Ejército – también recordando a los Héroes de la Concepción – con antorchas en la mano, encienden la Llama de la Libertad, que se ubicaba a un costado del Altar de la Patria.

Luego de este Acto, la Llama de la Libertad permanecerá en ese lugar por 22 años, para luego ser removida, envuelta en una polémica que observaremos más adelante.

III. La Llegada del Prócer

El Arribo a la Cripta

³ Acto que ocurrió el 9 de Julio de 1977 en el cerro Chacarillas, donde 77 jóvenes partidarios del Régimen emulando a los "Héroes de la Concepción", con antorchas en la mano, simbolizan el compromiso adquirido por la Juventud para el buen desempeño y el éxito de la Dictadura.

La imagen y figura de Bernardo O'Higgins fue utilizada enormemente por la Dictadura. La búsqueda de una similitud en el proceso independentista con el periodo que envuelve al Golpe de Estado ocurrido en 1973, fue un intento constante para validar algunos símbolos del Régimen. Es en este contexto, es que se diseña un lugar central para que descansen los restos del Prócer. La ubicación en que se localizaría la Cripta que albergarían los restos de O'Higgins, es el mismo lugar donde ocurrió el acto de la Llama de la Libertad Eterna, es decir, la Plaza Bulnes.

En conmemoración del 201 aniversario del natalicio de Bernardo O'Higgins, se dispuso un gran acto cívico para otorgar un lugar definitivo a los restos del prócer. Las celebraciones no solamente se desarrollarían en Santiago, sino que también, a lo largo del país.

El acto del 20 de Agosto de 1979 que se desarrolló en la ciudad de Santiago, logró congregarse a muchos asistentes, y mantuvo una cobertura mediática importante, similar a la apreciada en el acto de 1975. De acuerdo a la organización y a la información entregada previamente al acto cívico-militar por parte de la Comandancia en Jefe del Ejército, el programa comenzaría a las diez y media de la mañana.

Para la festividad se contaba con un desfile que tendría la participación de diez mil personas, incluyendo a estudiantes de liceos fiscales y particulares de diferentes comunas de Santiago, así como también variadas organizaciones sociales, que se presentaron para rendir homenaje al Prócer. En conjunto con el desfile de la ciudadanía, participaría también La Escuela Militar, la Escuela Naval, la Escuela de Aviación y la Escuela de Carabineros.

Con la inauguración del *Altar de la Patria*, se cambiaría el nombre de la Plaza Bulnes, por "*Plaza del Libertador*". Así, *El Mercurio* señalaba: "el programa se desarrollará en la Plaza Bulnes, que a partir de ahora se llamará Plaza del Libertador. Estarán presentes el Presidente de la República y Comandante en Jefe del Ejército Augusto Pinochet, miembros de la Junta de Gobierno, ministros de Estado, autoridades militares, civiles y representantes del cuerpo diplomático" (El Mercurio, 1979. 20 de Agosto).

La Ceremonia se desarrolló según lo planeado. Recibió alrededor de veinticinco mil asistentes, y muchas otras se acercaron a mirar los restos de O'Higgins, que fueron

trasladados desde la Escuela Militar hasta el Centro de Santiago. El acto se prolongó por cuatro horas y media, y contó con la participación de los diez mil participantes esperados para el desfile.



FOTOGRAFIA TOMADA POR EL MERCURIO
21 DE AGOSTO 1979

El periódico *El Mercurio*, resume gran parte de este acto de la siguiente forma: “el traslado de la urna conteniendo los restos del Libertado, en una Cureña presidida por cuatro caballos blancos, fue el aspecto culminante de los actos patrióticos que duraron cuatro horas y media en el centro de Santiago [...] el principal orador de la ceremonia fue el Presidente Augusto

Pinochet, quien destacó la figura del Prócer, su capacidad como soldado, su amor por la Patria y su espíritu americanista [...] el acto se inició a las diez y media de la mañana, con la llegada el Presidente, quien revistó las tropas formadas en frente del Altar de la Patria, a los acordes de la Canción Nacional fueron izadas las banderas de la Patria Vieja, Patria Nueva y Presidencial (El Mercurio. 1979. 21 de agosto).

El mensaje entregado, mantuvo una fuerte carga “patriótica”, recordando además el antiguo gobierno, y de algún modo, justificar por medio de la nacionalidad, las acciones y el cometido del actual Gobierno Militar. “Cumplimos con recuperar el Patrimonio Histórico [...] anteriores gobiernos políticos en especial el último, por su ideología o por sus conveniencias demagógicas permitieron crecer en el alma nacional valores foráneos [...] hoy este gobierno que es de todos los chilenos tiene el deber y la obligación de poner en su verdadero sitio el cúmulo de virtudes que conforman el alma del pueblo chileno” (El Mercurio, 1979. 21 de agosto).

Para la finalización del Acto, se dio inicio al desfile que contó con la participación de las de diez mil personas esperadas.

La Cripta

El monumento que albergaría los restos de Bernardo O'Higgins, se encontraba bajo la escultura ecuestre del prócer. Contaba con un acceso independiente desde la explanada y una entrada de puertas de hierro y mamparas de cristal. El monumento mortuario, elaborado de mármol, se podía observar desde tres niveles, y se podía acceder a él por dos escaleras de acceso.



ESCALERA ESCUELA BERNARDO O'HIGGINS
PLAZA DE LA CIUDADANIA. SANTIAGO

La escultura ecuestre representando al Prócer, se ubica en la parte superior del Altar de la Patria. Este monumento, fue construido en 1872 por el Francés Albert Carrier-Belleuse, y representa la huida con que Bernardo O'Higgins logró salvar parte de sus hombres en la *“Batalla de Rancagua”*.

Bajo este monumento, se encuentra la urna de Mármol, que contiene los restos del prócer. Fue mandada a construir por Demetrio O'Higgins – su Hijo -, para recibir los restos provenientes desde el Perú en 1869. Esta Urna, permaneció en el Cementerio General, para posteriormente ser trasladado a la Escuela Militar.

Construida en Mármol blanco de Carrara, por el escultor Francés Renaldi, y de gran tamaño, contiene una serie de alegorías que intentan representar las principales características y vivencias del Prócer.

Esta gran obra, con un alto contenido simbólico y que resguarda los restos de O'Higgins, mantuvo un acceso restringido al público en general. Se podía observar desde las escaleras, pero no mantuvo una política de “puertas abiertas”. Hoy, es necesario para ingresar y visitar los restos del Prócer, pedir la autorización correspondiente.



CRIPTA DE BERNARDO O'HIGGINS
ALTAR DE LA PATRIA

Es de esta forma que se configura e instaure *“El Altar de la Patria”* albergando los restos de Bernardo O'Higgins. Posteriormente y como fue mencionado en las páginas previas, la Llama de la Libertad

llega a este lugar en 1982, formando parte de un mismo conjunto e intentando entregar un mensaje simbólico de patriotismo y libertad.

Los dos Actos cívicos analizados, apuntan a un mismo fin, el de representar y entregar un mensaje patriótico. Sin embargo, ambos están contruidos y respaldados por un fuerte mensaje político-ideológico, que intenta a través de estos actos, validarse y respaldarse en la ciudadanía. El primero, si bien es cierto mantiene un discurso y una alegoría política y partidista, mucho más definida y marcada, no está muy alejada de la segunda, ya que ambos buscan generar un mismo sentimiento en la sociedad, incorporando para ello los valores patrios, manteniendo siempre la memoria presente del pasado gobierno, que según estos actos, no representaba los mismos valores.

III. Hacia la Plaza de la Ciudadanía

El Proyecto

La “Plaza de la Ciudadanía”, inaugurada en su primera etapa en diciembre del 2005, fue uno de los proyectos arquitectónicos para celebrar el Bicentenario de la República. Este gran proyecto, confeccionado por “*Undurraga Devés Arquitectos*”, que buscaba rediseñar la salida Sur del Palacio de la Moneda, incorporando la Alameda Bernardo O’Higgins, y también parte del Paseo Bulnes – agregando lo que era la Plaza del Libertador y el Altar de la Patria -, constaba de tres etapas principales: “La Primera Etapa de la Plaza de la Ciudadanía consideró su emplazamiento en el espacio definido entre las calles Teatinos y Morandé, entre la fachada sur del Palacio de La Moneda y la vereda norte de la Alameda.



Imagen Proyecto "Plaza de la Ciudadanía"

Ello dio lugar a una explanada superficial de 10 mil 565 metros cuadrados, que incluye una plaza pública con áreas verdes y una terraza compuesta por un atrio y una fuente de agua, ubicados en el frontis del edificio presidencial” (Artículo en línea: <http://www.plataformaarquitectura.cl/2006/08/17/centro-cultural-palacio-la-moneda-plaza-de-la-ciudadania-undurraga-deves-arquitectos/>).

Uno de los principales y más ambiciosos planes del proyecto, fue el Centro Cultural Palacio de La Moneda, que se planeaba como un centro cultural abierto para todo tipo de público.

La segunda etapa de este proyecto, incluía la parte sur de la Alameda, “para darle continuidad a la explanada del eje norte- sur, se sacó toda la estructura sobre el nivel del suelo, la estatua – de Bernardo O’Higgins - se llevó hacia el costado de la calle Zenteno, el altar ahora es la cripta de O’Higgins, también a un costado; la llama se quitó definitivamente y al centro se ubicó una fuente de agua” (Artículo en línea: <http://www.plataformaarquitectura.cl/2006/08/17/centro-cultural-palacio-la-moneda-plaza-de-la-ciudadania-undurraga-deves-arquitectos/>). Esta segunda etapa, comenzó su remodelación en el año 2004, para ser entregada de forma definitiva en diciembre del 2006.

Por último, este ambicioso proyecto, tiene una tercera etapa que aún no comienza a definirse, ni tampoco existe una fecha exacta para su elaboración.

Años antes, se intentó “apagar el fuego” de este símbolo, claro que de una manera un tanto particular. En octubre del 2003, el Secretario General del Gobierno de Ricardo Lagos, Francisco Vidal, anunciaba que su cartera de gobierno no se haría más cargo de la cuenta de gas que mantenía a esta llama encendida: El Gasto “es marginal para cualquier ministerio, - sin embargo - queremos dar señales de ahorro vendiendo autos, con menos gastos de representación y también por qué no evaluar esto [...] No estoy por que se apague la llama de la libertad, a lo mejor representa a un sector de los chilenos. La pregunta es si vale la pena que la paguemos todos los chilenos, porque al final la plata del gobierno es la plata de todos” (Diario La Nación en Línea, 2003. Miércoles 8 de Octubre). El argumento utilizado para intentar apagar este símbolo, un tanto “curioso”, explica la incomodidad que generaba la permanencia de éste.

Esta polémica se zanjó, cuando la Ministra de Defensa de ese entonces, Michelle Bachelet, señalaba que: “El Ministerio de Defensa se va a hacer cargo del gasto de la llama de la libertad, porque en realidad es un lugar donde se homenajea a Bernardo O’Higgins, que es prácticamente el padre fundador del Ejército, y es muy importante para las Fuerzas Armadas” (Diario La Nación en Línea, 2003. Miércoles 8 de Octubre). De esta forma, la llama permanecería encendida, al menos por un año más.

La restructuración de la ex Plaza del Libertador, ahora Plaza de la Ciudadanía, contemplaba reubicar el monumento ecuestre de O'Higgins frente al ministerio de Defensa. Además el Altar de la Patria sería remodelado, quitando el diseño anterior, sacando las escaleras y construyendo una rampa que permitiera un mejor acceso a la Cripta. Además, mantendría unos vidrios desde la explanada, que permitieran mantener una visión permanente hacia el interior de la Cripta de O'Higgins.

Con esta remodelación, se configura un nuevo espacio ciudadano, con un discurso y un mensaje un tanto diferente al que se mantenía con la Llama de la Libertad. Así, este cambio intenta dar un punto final a los símbolos de Régimen, transformando un lugar simbólico cargado de una memoria latente, en un espacio que recuerde y glorifique a Bernardo O'Higgins, manteniendo un sentir nacional y patrio constante.

La Llegada de Carrera

En el contexto de las fiestas del Bicentenario de la República, se conmemoraron diferentes actos cívicos, entre los cuales destaca la inclusión del Monumento Ecuestre de José Miguel Carrera al Altar de la Patria. Este acto se llevó a cabo el 2 de septiembre del 2010. Al acto asistieron el Presidente Sebastián Piñera, su esposa, el Presidente del Senado, El Comandante en Jefe del Ejército, la Directora del Instituto de Investigación José Miguel Carrera, el director del Instituto O'Higiniano, destacando como las principales autoridades.

En un acto solemne, donde el Presidente fue el único orador, y con múltiples banderas chilenas, se destapó el Monumento que estaría a un costado del Monumento a O'Higgins. Este acto, marcó la discusión, si era posible juntar a dos símbolos y personajes importantes para la historia de nuestro país, sabiendo que éstos mantuvieron una rivalidad importante dentro del proceso de emancipación de Chile. Fue una discusión interesante, donde se observó en la televisión a diferentes historiadores que se refirieron al tema, criticando en este caso, el acto de traslado del Monumento de José Miguel Carrera.

De igual forma, esta conmemoración se llevó a cabo, justificándose en el contexto nacional, de celebración y festividad por los 200 años de la República. En este sentido, Pauline Kantor secretaria ejecutiva de la Comisión Bicentenario, señaló: “el reencuentro de

estos dos próceres de la Patria es tan significativo, porque sintetiza el espíritu de unión y orgullo nacional que cubrirán todas las celebraciones” (La Tercera en Línea, 2010. 18 de agosto).

En el acto público, el mensaje entregado por el Presidente, mantuvo en líneas generales el mismo espíritu nacional: “con esto no queremos reinterpretar la historia ni mucho menos desvirtuar y desnaturalizar los hechos ocurridos, sino que más bien recordar



MONUMENTO JOSE MIGUEL CARRERA
PLAZA DE LA CIUDADANIA

que lo que somos se lo debemos a muchos hombres y mujeres de carne y hueso” (Discurso obtenido en un video resumen elaborado por el Gobierno de Chile. Video En línea.

<http://www.youtube.com/watch?v=tY4QnuZCV70>). Así, la idea general de este acto público, fue otorgar un lugar de privilegio –

frente al Palacio Presidencial –, a José Miguel Carrera, en forma de agradecimiento, así como también de glorificar sus hechos y actos durante el periodo comprendido entre 1811 y 1814.

IV. Consideraciones Finales

Cada uno de los actos y transformaciones mencionados vistos en este trabajo, mantuvieron – y mantienen en el caso actual de la Plaza de la Ciudadanía – un discurso o mensaje claro y directo, que sin lugar a dudas genera una determinada interpretación por parte de la sociedad. En otras palabras, al existir una intencionalidad definida, se crea una “*memoria*” en la sociedad, que observa, recuerda y define un lugar establecido, de acuerdo al propósito de éste.

Me explico. El primer acto observado – el de la instauración de la Llama de la Eterna Libertad en 1975– desde su generación, se inicia como un lugar “politizado” y partidario a un gobierno particular. Se forma como una instancia de validación y sustentación de la Dictadura Militar, que a través del simbolismo del fuego de la libertad, busca generar complicidad con la ciudadanía en crear un compromiso patrio. Cabe

preguntarse, ¿qué interpretación podía mantener la sociedad de este símbolo, si se instaure con un claro mensaje, y más aun mostrándose como un acto que intenta validar a la Dictadura? Obviamente, se convierte en un emblema del Régimen, un lugar que sus partidarios recordaran siempre.

La llegada de los restos de Bernardo O'Higgins, tampoco está alejada de lo mencionado anteriormente. También se sustenta en los valores patrios y nacionales, intentando mantener una gran distancia con el Gobierno de Allende. Se sustenta además con un acto multitudinario, buscando generar con estos actos, demostraciones de apoyo popular hacia el gobierno de la Junta Militar.

Por otra parte, con el proyecto de la creación de la Plaza de la Ciudadanía se intenta cambiar el mensaje arraigado en este sitio. Si bien es cierto, mediante los monumentos hoy existentes, persiste el concepto de “lo patrio” y “lo nacional”; sin embargo ahora se intenta generar una cercanía del ejército hacia la sociedad. No por menos, este espacio llamado “Plaza de la Ciudadanía” convive con monumentos en honor a dos Símbolos de la “República” y por supuesto del Ejército. Junto con ello, es sacada la Llama de la Libertad, buscando borrar las huellas de la Dictadura.

Siguiendo con esta línea discursiva, observamos que el traslado del Monumento de José Miguel Carrera apunta principalmente a crear un mensaje de unidad nacional. Esto es, si dos de los personajes más populares de la historia nacional y de conocida rivalidad, permanecen juntos recibiendo los honores y el reconocimiento por parte de la ciudadanía, es una clara señal que es importante dejar atrás las rencillas y diferencias, para buscar lo mejor para el país.

No podemos dejar de lado, la Bandera del Bicentenario, que se instala al igual que el monumento de José Miguel Carrera, dentro de las celebraciones de los 200 años de la República. Este gran símbolo, no tiene otra funcionalidad que resaltar los valores nacionales, manteniéndose siempre presente. Así, ligándolo con lo anterior, logramos conformar un mismo discurso. Es decir, la Plaza de la Ciudadanía busca instaurar y consolidar un espacio de patriotismo, que intenta dejar atrás el conflicto generado con el Golpe Militar.

Con este análisis, logramos captar la importancia de conocer y considerar la intencionalidad y el discurso presente en los monumentos, ya que por medio de estos, la sociedad logra interiorizar una interpretación referente a un acto o monumento en sí. Dicho de otra forma, la sociedad en su conjunto logra instaurar una memoria frente a un monumento determinado. Es por ello que cabe preguntarse ¿es posible generar una nueva memoria transformando un lugar? ¿Se olvida el discurso anterior si cambiamos un monumento? Es probable que sea muy difícil generar de inmediato una nueva concepción referente a un espacio establecido, ya que la sociedad se interioriza sobre lugares ya instaurados.

A modo de ejemplo, le podemos preguntar a alguien que conoció y observó por muchos años la Llama de la Libertad, y que más aún, estuvo presente cuando esta se instauró, si al sacarla cambio algo en ese sitio. Probablemente la respuesta sea que sí, que es bueno por determinadas razones, o bien que esté molesto por la transformación del lugar. Sin embargo, ambas respuestas, de igual forma, están ligadas al símbolo. Aún esta persona recordaría y reconocería el emplazamiento como el “lugar donde estaba la Llama de la Libertad”. Ahora bien, para las generaciones nuevas que probablemente no recuerden mucho a la Llama de la Libertad – donde probablemente me encuentro – o que no sepan de ese símbolo, configurarán un nuevo discurso y un nuevo imaginario referente a este emplazamiento. Al visitar esta Plaza, identificarán que es un centro cívico-militar, donde confluye el patriotismo y el respeto por los valores nacionales. Probablemente esto tome unos años, pero la configuración de este imaginario se generará sin lugar a dudas, y así marcará el éxito del mensaje inserto en el monumento, un mensaje de patriotismo y nacionalidad.

Bibliografía

Libros

- Aparici, Roberto, et al. 2006. La Imagen. Análisis y representación de la realidad. (Barcelona, España: Editorial Gedisa S.A.)
- Barnes, Jorge Santiago. 2006 ¿Qué son las Imágenes? Interpretaciones y aplicaciones. (Salamanca, España: Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca).
- Burke, Peter., et. al., 1999 (1993). “Formas de hacer historia”. (Madrid: España Editorial Alianza)
- Dondis, D. A. 1976 (1973). La Sintaxis de la Imagen. Introducción al alfabeto visual. (Barcelona, España: Editorial Gustavo Gili, SA).
- Ferró, Marc. 1980. “Cine e historia”. (Barcelona: España. Gustavo Gili).
- Gombrich, Ernst. 1991 (1987). La imagen y el ojo: nuevos estudios sobre la psicología de la representación pictórica (Madrid, España: Editorial Alianza).
- Halbwachs Maurice. 1990. “Espacio y Memoria Colectiva”. En Estudios sobre las Culturas Contemporáneas. (Universidad Colima México) III N°009.
- Perez Cristián. 2003. Historia del MIR. (Santiago, Chile: Estudios públicos).
- Winn, Peter. Et al. 2014. No hay mañana sin ayer. Batallas por la memoria histórica en el cono sur. (Santiago, Chile: LOM)

Artículos de prensa

- Diario el Mercurio, Santiago de Chile. Revisado entre las fechas:
 - 5 al 12 de septiembre de 1975.
 - 15 al 22 de agosto de 1979.
 - 1 al 25 de octubre del 2003.
 - 15 al 20 de agosto del 2010.
- Diario La Tercera, en línea. Revisado entre las fechas:
 - 1 al 25 de octubre del 2003.
 - 15 al 20 de agosto del 2010.
- Diario La Nación, en línea. Revisado entre las fechas:
 - 1 al 25 de octubre del 2003.